

PROHIBIDO ESTACIONARSE

Por Gerardo Beltrán

disidentes

habemos

algunas

hamburguesas

sin mostaza

la hamburguesía nacional

no sabe

qué hacer

con nosotros

pasado mañana
obra en tres actos

I
(hoy)

- *voy a morir pasado mañana*
- *¿qué día es hoy?*
- *martes 22*
- *¿y ayer?*
- *sábado 14*
- *¿y pasado mañana?*
- *martes 36*

II
(hoy)

- *¿no es eso absurdo?*

III
(pasado mañana)

sólo dios y todos esos elefantes sabrán cuánto han
reído durante su larga existencia

El otro día, saliendo de la escuela, vi una cabeza rodar por el Paseo de la Reforma hasta detenerse contra un árbol.

Al principio no presté mayor atención. Luego, me di cuenta de que, a medida que giraba, la cabeza iba cambiando de aspecto: a veces era rubia, de cabellos largos y sedosos; otras veces llevaba el pelo negro cortado a la Vogue. También podía ser pelirroja, castaña, de cabello rizado o con calvicie prematura.

De vez en cuando usaba sombrero, boina, gorra militar, barba, bigote, patillas. Alguna vez la vi, solemne, portando una peluca del siglo XVII, o quizá se trataba de un yelmo, no lo sé; lo que sí puedo decir con certeza es que al golpearse contra el árbol era punk: tenía el pelo pintado de verde y un arete que le unía la oreja izquierda con la nariz.

Creo que también el Paseo de la Reforma fue cambiando mientras rodaba la cabeza. Tampoco eso lo podría asegurar, porque cuando todo ese pelo verde se detuvo yo era demasiado viejo como para recordar cada detalle.

*Hubo una vez cuatro perros y un gato
que ladraban todo el día. El gato no.
Todos fueron atropellados en el periférico.
El gato no: a él se lo había comido ya
uno de los perros.
De cierta manera todos fueron atropellados
en el periférico.*

*Comienzas como siempre: como restirador.
Intentas escribir y te vuelves pluma o papel,
nunca palabras. Por un momento te conviertes en
timbre de teléfono y en ruido de aspiradora.
Luego te pones amarillo verdoso, con los ojos
negros, como taza de café, como planta, como coraje
o como algún mal pensamiento: ventana, vecina, piernas
y restirador de nuevo. Tratas de esconder tu
vergüenza haciéndote huevos con jamón, pero en
cambio te transformas en dientes, colmillos y
finalmente en perro. Feliz, mueves la cola, corres
a echarte sobre tu tapete y te pasas el resto del día mordiendo un hueso.*

Quiero saber la hora exacta y marco:

ceros... tres...

Una voz muy conocida contesta:

son las tres en punto, y de inmediato:

¿en verdad cree usted que sean las tres en punto?

No sé, le digo, mi reloj marca diez para las tres.

Pues sí, responde con cinismo, no son las tres en punto, pero soy divorciada y tengo muchos problemas.

Cuelgo.

*pasa frente a mí el horizonte
con sus cuatro rueditas de goma*

*una niña lo jala presurosa
el horizonte va borrando su paisaje*

*la niña cae
el horizonte le pasa por encima*

*dicen las escrituras
que una vez dios
nos arrojó del paraíso.*

yo nunca me di cuenta

*quizá en ese momento
pensaba*

en otra cosa

*quizá estaba colgando algún paisaje
en mi ventana*

o barría otro lugar

del universo

tal vez no me di cuenta

*porque escuchaba el sonido del mar
negro en mi cafetera de vapor*

tal vez porque no estaba en casa

o porque estaba

demasiado

entretenido

inventando a dios

*un día cualquiera
el corazón nos detiene
sorprendido
como si comprendiera todo
en un momento
y fuera urgente que lo confesara*

*entonces
se vuelve hacia nosotros
y se encuentra
un círculo cruzado
que señala*

prohibido estacionarse